

Carta de Asís

Enero 2014. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera, solidaridad

Número 63

Introducción.

Durante este mes, para trabajar la solidaridad, se nos propone como tema de reflexión, la compasión.

Una espiritualidad de la compasión.

Aunque haya pasado un tiempo desde la última Navidad, vamos a comenzar nuestro trabajo, recordando cómo pasamos esos días. ¿Tuvimos presentes a los más necesitados? o, ¿Estuvimos tan llenos de gastos, de dinero, fiestas...., que no hubo cabida en nuestra vida para la dedicación a los demás? ¿Hicimos algún propósito para el nuevo año, en el que entren los pobres y necesitados?

Y, ¿Esos propósitos son desde un sentimiento de superioridad o descubriendo al otro como igual?

¿Cómo vivo la compasión? ¿Soy capaz “padecer-con” o siento ante las dificultades de los demás tanta “pena” que me bloquee

y no doy pasos hacia el descubrimiento de la otra persona como igual a mí?

Durante este mes, vamos a acercarnos a las personas concretas que necesitan de nuestra ayuda, intentado descubrir qué es lo que ellas nos dan y cómo hacen que se transforme nuestro corazón, haciéndolo más abierto a los hermanos.

Vamos a pedir en la oración, a Jesús, que nos vaya haciendo cada día un poco más abiertos a las necesidades de los demás. Y que al mismo tiempo, vayamos descubriéndonos cada vez más necesitados de la ayuda de los hermanos, lo que nos hará menos autosuficientes, menos superiores y más humildes, más solidarios.

“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de esos hermanos más pequeños, a mí me hicisteis”

En el texto evangélico se nos está hablando del juicio final. Se nos juzgará por lo que hemos hecho por los hermanos. Por el modo de tratar a las personas del mundo que han necesitado de nosotros, de distintas maneras y en distintas situaciones.

Vamos a orar con el texto y a mirar a nuestro alrededor para ser “justos” con las personas que sufren en el mundo, con los que necesitan de nuestro dinero, de nuestro tiempo, de nuestra escucha, de una palabra acogedora y amable, en definitiva, de nuestra persona entera.

Solo en la entrega compasiva a los hermanos encontraremos el Reino de Dios.

“...ámalo más que a mí, para atraerlo al Señor.”

¿Qué te dicen las palabras del texto de San Francisco? ¿Te parecen fáciles de entender y de vivir? ¿Cuál es la mayor dificultad que encuentras en ellas? ¿Que los demás vean la misericordia en tus ojos o el amar al

hermano pase lo que pase en nuestra relación con él?

Haz oración pidiendo a Dios que llene tu corazón de compasión y de a tus ojos la mirada misericordiosa que necesitas para ayudar a los demás a descubrir el corazón misericordioso de Dios.

Benditos, Señor.

Ora con el texto, haciendo tuyas las palabras. Que te salgan del corazón